

AÑO I.

NEW YORK. DICIEMBRE 30 DE 1911.

NUM. 9.



1911-1912

El último día de diciembre no se diferencia del de primero de enero. No es siquiera para todos un año más y un año menos de vida. Para cada hombre el año comienza el día que nace, e igualmente sucede con las sociedades y con la humanidad. Dentro de la misma división del tiempo por los hombres convivida para mejor entenderlos, no tienen transcendencia alguna ambas fechas por la fecha en sí. Sin embargo, los hombres tienden a recordar con aniversarios las efemérides. Y así tienen días para reir, y días para llorar; días para hartarse hasta reventar, y días para ayunar hasta desfallecer. Razones, extravagancias humanas!

V lo peor es que, aun queriendo, no leemos sustracciones por completo del ambiente dominante. De nos hablemos, en la ciudad, o en la mar, en la idea o en el coche de un ferrocarril; reposando en la cama, o fatigado lo en nuestro puesto de explotados, o rodeados de familiares o de compañeros, los pitos de las fábricas, las sirenas de los buques, las campanas de las iglesias, los disparos de cohetes y de armas de fuego, atronarán, como de costumbre, el espacio a media noche del 31 de diciembre de 1911 para recordarnos... ¡que?... Que comienza el año 1912.

Y, ¿qué puede importarnos esto a nosotros? ¿Qué motivo tenemos para alborozarnos? "Es que no seguirán explotándonos los capitalistas, o dejarán de cobrarnos en nuestros medios de defensa los gobernantes, o las curas abandonarán su afán de imbuir las mentes de pueblos?" Mejorará siquiera algo nuestra pésima situación de hombres cosa? No. Para nosotros no resuena el proverbial "Año nuevo, vida nueva." A los trabajadores no nos da dable escoger el modo de vivir. Tenemos que sujetarnos al que encontramos.

Rianse, divirtiéndose, gozan los ricos. Ellos, éste, como los demás años, pueden argumentar "Un feliz año nuevo." Dejemos que los límites los obren inconscientes, aunque para ellos, éste, como los pasados años, será "Un infeliz año nuevo." Los que nos sentimos hombres, los que no queremos ser tratados como cosas, los enemigos de la rutina, los olvidados ni por un momento nuestra condición de traidores, y prometemos en aquel momento, como en todos los momentos, no cejar en nuestra labor educativa, en nuestro trabajo de organización de las fuerzas obreras, intensificando así cada día, cada hora, cada minuto, no solo cada año nuevo, el amor a la propia personalidad, a la personalidad de nuestros semejantes, para, lo más pronto posible, poder celebrar, no con estridentes pitadas, ni con comparsas, ni con entusiastas discursos, sino con música, con flores, con besos la Gran Fiesta de la Humanidad Ilustración.

## LOS NUEVOS MÉTODOS DE LUCHA

Ya hemos indicado que el desarrollo impulsado del industrialismo fuerza a los trabajadores a adoptar nuevos métodos de lucha, por haber demostrado la práctica la ineficacia de los antiguos. Frente a las grandes compañías, frente a los grandes trusts, y ante los simples patronos organizados, ¿qué valor tienen los fondos sociales de nuestras sociedades ni las huelgas parciales? Disponen de tanto capital nuestros enemigos y es tan fácil encontrar rompehuelgas para cubrir parte de las plazas abandonadas? Y ¿qué importa que estén en huelga los obreros de un oficio en una dada localidad si en otras localidades siguen trabajando sus compañeros para los mismos dueños? ¿Por qué se tiene declarada la huelga? No se explica cómo todos los trabajadores no se han dado cuenta ya de lo ilógico de su proceder.

Constituyeron la unión de oficio y federaciones del mismo oficio, si que también con las de los oficios sencillos. Y aun después éstas confederaron en una organización general de trabajadores. Intentaron además, mediante la creación de un comité especial universal, establecer relaciones internacionales las federaciones generales nacionales. Y no de ahora, sino casi desde los comienzos de las organizaciones obreras. Así estaba ya plasmada la vieja Internacional. La sección de oficio —sección local— la federación de las secciones del mismo oficio y de sus similares—unión internacional—la confederación de las diversas federaciones de oficio.—F. A. del T.—y los consejos locales.—L. T. and L. A.—compuestos de delegados de las diversas secciones federadas de la localidad.

Estas secciones, federaciones y confederaciones, ¿para qué fueron creadas? ¿Cuál fué su concepción imaginaria? ¿Por qué se entrelazaron unas con otras, formando la resistente red del trabajo organizado?

Precisamente, para dominados del afán de unir en un solo haz a todos los trabajadores del mundo, mancomunar la fuerza obrera de modo y manera de poder resistir los embates del capitalismo y aun de anularlo; para que todo ataque hecho contra un trabajador se considerara como un ataque hecho contra todos los trabajadores; para que jamás se hallara sola, desamparada, en la lucha contra el capital absorbente una unión de trabajadores; para facilitar en fin, la solidarización de la clase obrera en todo el mundo.

Y realmente los trabajadores se ayudaron unos con otros, apoyándose mutuamente en sus luchas, ora con dinero, ya moralmente, bien con movimientos de simpatía. ¡El label—que es una forma de boycott—tan extendido en Norte América, no se instauró para que todo obrero organizado pudiera en todo tiempo proteger á sus compañeros, cualquiera fuera el oficio á que se dedicaran! ¿Por qué, pues, se oponen ahora ciertas líderes á otra solidaridad que no sea la moral ó monetaria? ¿Es que la personal no es superior á ambas?

Hay que ser, á lo menos, lúdicos. Si se sostiene que el trabajador organizado debe ayudar á todo otro trabajador organizado hasta el punto, por ejemplo, que el electricista ó el plomero asociados se nieguen á hacer sus instalaciones en los edificios que no han sido construidos por albañiles y carpinteros asociados, y éstos pretendan también que sean

DIRECCION Y ADMINISTRACION: 17 SOUTH STREET.—TELEFONO 3607 BROAD.

## LA ESPAÑA SALVAJE

El salvajismo continúa haciendo de las suyas en España. Ha desaparecido de allí hasta la hipocresía, que es lo que distingue a los hombres civilizados. Cánovas y Maura recibieron miles de teta al lado del melégame Canalejas.

Los desagradados gubernativos ya no se perpetran solo durante los movimientos insurreccionales, perdiendo con igual ó mayor ferocia a los que ya apaciguaron los ánimos.

Por la prensa últimamente recibida, vemos que se acusa con todo. Mantienen en la cárcel á los que nada han hecho, condenándose a terrible sufrimiento a los que ninguno delito han cometido, desafueros fedaciones y suspenden sociedades, cierran los locales obreros, se amordaza á la prensa, hacen imposible la vida legal á todo cuadro huilete del liberal. No solo las sociedades obreras, hasta sufrieron los otros.

Tanto mejor. Así nadie que se preste á liberal singular, creerá más en la legalidad.

Y el día que esto suceda será el en que terminarán állí todas las injusticias, todas las infamias, todas las ferocidades que tan negra sombra proyectan en el país de la luz, de las generosidades, de las ilusiones.

Lo que necesitamos precisamente es que ningún obrero confíe más en la ley, que sólo de la revolución esperen todos su liberación. Y á esto lleva los procederes inquisitoriales de los "hombres de orden" que la España rige. No solo los obreros, sino todos los hombres de un poco de corazón deberán ayunar á la desastrada de lo existente.

Sigan, sigan. Canalejas y comparsas su obra nefasta. Hagan que es España no queden más legalistas que los chupóteros presupuestivos, y la revolución, la purificadora revolución, no tardará en estallar desde el estrecho de Gibraltar á los Pirineos, desde el Mediterráneo al Cantábrico.

Leed ahora, si podéis, con calma lo que dicen ante el Consejo de Guerra los acusados por los sucesos de Cullera:

—El teniente coronel S. Ferrán, pregunta á los acusados si tienen algo que decir.

Se produce una expectación enorme.

El momento es solemne. El silencio es absoluto.

**Lo que dice Salom**

Se levanta Adolfo Salom, profundamente emocionado: las lágrimas corren por sus mejillas.

Es muy joven y se expresa medio en castellano y medio en valenciano.

En sus manifestaciones hay incoherencias sensacionales.

Hace constar primorosamente que el día de los sucesos estaba en Sueca jugando á la peleota.

Señala el hecho de que ninguno lo haya visto cometer delito alguno.

Nadie me acusa, dice. El día 18 de Septiembre estuve en Sueca y aquí me detuvieron, llevéronme á Cullera entre guardias civiles de caballería.

El cabo me preguntó: "¿Sabes montar?" Me sentaron en una silla, con las manos atadas á la espalda y cadenas en los pies. Entonces me hicieron declarar lo que quisieran; y sólo son un detalle del todo: esto es, cuando efectúan solamente una parte de las varias indemnizaciones, desde el que las embala en el almacén hasta el que las entrega al destinatario.

No es difícil encontrar quien ocupe las plazas abandonadas por los huelguistas cuando éstos no son en número exorbitante y sólo son un detalle del todo: esto es, cuando efectúan solamente una parte de las varias indemnizaciones, desde el que las embala en el almacén hasta el que las entrega al destinatario.

No es difícil encontrar quien ocupe las plazas abandonadas por los huelguistas cuando éstos no son en número exorbitante y sólo son un detalle del todo: esto es, cuando efectúan solamente una parte de las varias indemnizaciones, desde el que las embala en el almacén hasta el que las entrega al destinatario.

Entonces me hicieron declarar lo que quisieran; pero no es verdad, porque nadie me conoce.

Me preguntaron si conocía á los presos y dije que no.

El cabo, con un vergajo en la mano, me pegó, poniendo todos los disparates que figuraban en las declaraciones, y por temor á que siguieran los martirios, le dije: "No pegarme y pongan todo cuanto ustedes quieran."

El fiscal interrumpe al procesado declarando que como éste ha hecho ya manifestaciones en la causa por las denuncias, debe limitarse á denunciar hechos nuevos.

El letrado Sr. Tallens contesta en tonos vivos á la protesta del fiscal.

Salom sigue hablando y el presidente le interrumpe.

Replica Salom diciendo:—Bueno, bien, pero cuando hay quienes promueven debidamente, los trabajadores van ya de por si á esta clase de movimientos, sin que á ello se les excite y aun habiendo quienes se esfuerzan en impedirlos.

Es tan lúdico, tan natural este procedimiento, que casi no se declara una huelga que no se piense enseguida en generalizarla.

Y los obstáculos no se encuentran en la masa obrera, no; sino en sus directores, que pien-

san más en su posición que en la de sus representados. Y con todo van ya ejecuandose esta clase de movimientos. Años ha, en Barcelona, una huelga general de ochos días hizo ganar una huelga de metalúrgicos, que éstos tenían que dar por perdidas después de varios meses de dura lucha, y hace pocos meses estuvo a punto de extenderse á casi toda España una huelga general de simpatía de los mineros asturianos. A pesar de haber el gobierno recurrido á toda clase de arbitrariedades, suspendiendo las garantías constitucionales en toda la nación y proclamando el estado de sitio en varias ciudades, secundaron la huelga siete ó ocho de las ciudades

más importantes. Y la última huelga de Inglaterra no se generalizó veloz y extraordinariamente a pesar de la oposición que a ella hicieron los leaders?

Y más que estos nuevos métodos de lucha,

que son más eficaces, tienen la gran ventaja de no costar grandes sacrificios. Se ganan ó se pierden en poquísimo tiempo. No pueden durar. Se extienden con rapidez asombrosa, y el triunfo es cosa de pocos días; o no pasan los límites de un intento de huelga general que muere antes de nacer. No solo para su mejoramiento, sino para su emancipación, el obrero no dispone de armas más práticas ni más eficaces que la huelga general.

Yo de vista, no conozco que era el alguien.

Al ver que eran muchos los que perseguían al este individuo, le creí un granuja, y por esta confesión le di dos ó tres varazos.

Couli, el "Barquillero."

También Couli dice que es inocente y que nadie le vió pegar, aunque se haga constar así en el atestado y en el sumario.

Declara que se violentaron para declarar en la forma que lo hizo.

Manifesta, con claros pormenores para dar más aspecto de veracidad a sus palabras, la forma en que lo hizo y los martirios de que fué objeto.

Martínez Ibiza

Valeriano Martínez niega que haya cometido algún delito.

Es verdadero que iba con el grupo que perseguía al alguien, creyendo que no le pegarían.

Al ver que se apaleaban y le hacían otros malos tratos, se fué á llorar detrás de un par de personas.

Según el declarante, a esto se limitó su participación en los sucesos; es decir, que no solo no realizó ningún desmayo, sino que, sintiéndose incapaz de contrarrestar las fieras de los energúmenos que perseguían al alguien, se fué á llorar sus cruelezas á un sitio solitario.

Jover Sapina

Por último había Nemesio Jover Sapina para hacer protestas de inocencia.

Afirmó Jover que nunca gastó armas, ni siquiera por lo tanto exacto que tuviera en revólver el día de los autos.

Y a pesar de estas declaraciones, a pesar de los martirios que ya nadie osa negar, se habla de sentencias de muerte y de años de prisión. ¡Ahora, mi querido lector, mira quiénes responden!

Por otra parte, por estar adheridas á la Confederación Nacional del Trabajo de Barcelona, han sido clausuradas las sociedades obreras de Igualada, Villafranca, Tarrasa, Vigo, Ferrol, Coruña, Jerez y algunas otras.

No por esto sofocarán las protestas ni abatirán á los trabajadores. Veas si no:

Se celebró en Sabadell un mitin Pro-Presos tomando parte oradores de Barcelona, de Tarrasa y de dicha ciudad.

El acto estuvo concurridísimo y los oradores energicos.

Se celebró en Tarrasa un mitin en acción de gracias al Liberalismo gubernamental.

Tomaron parte compañeros de Sabadell, y de ésta, que justos con los esfuerzos del flamante delegado de la Autoridad hicieron una labor recomendable.

Los sindicatos son clausurados, pero los sindicatos se reúnen en espacios locales para cambio de impresiones.

Coruña.—La Federación regional obrera, cuyo comité director reside en Coruña, prepara mitines que se celebrarán el mismo día en varios pueblos de Galicia, para protestar contra la política del señor Canalejas.

—Las sociedades obreras clausuradas celebran mitines de protesta en Ferrol y pueblos inmediatos. Algunos se verificarán en el campo, patrocinados por las sociedades de obreros agrícolas.

Barcelona.—Comisión Pro-Presos.—Convocada por dicha Comisión se reunieron en el local de la cervecería El Progreso, calle Cosío del Asalto, 42, los delegados de las Sociedades obreras no clausuradas y los comisionados de las que lo han sido únicamente para buscar la forma de llevar á la práctica una activista campaña de liberación en pro de los presos por los últimos sucesos. La injuria determinada llevada á cabo con las sociedades pertenecientes á la C. N. T. ha motivado que todas las Sociedades obreras de Barcelona, así aquellas que distanciadas se encubrían de dicha Confederación se reunieron en el citado local acordando celebrar un gran acto de protesta contra la conducta del demócrata Canalejas á la par que dirigirse á todos los hombres de ideas liberales sin excepción de ideas, escuela ni partido para que uniendo su viril protesta haga ver al hombre de las promesas y las declaraciones cuál elegía es su conducta y qué equivocado es su proceder.

A las Sociedades no clausuradas: á los trabajadores en general, á los hombres que aún conservan aquel lazo sagrado de su idealidad, á todos se dirige la Comisión Pro-Presos.

Suñé

Se levanta Suñé, declarando que subió al Ayuntamiento para hablar al Miragall y que quiso salvar al hijo del habilidado.

Niégase que intentara hacerle daño.

Insiste en su incipitabilidad, negando fundadamente á las acusaciones que se han formulado contra él.

Jiménez Malonda

Hace protestas Malonda de su inocencia y dice:

—No es tanto mi delito para los cargos que se me hacen.

Explica los sucesos, y dice:

—Yo ví venir á un grupo corriendo hacia el puente y persiguiendo á un hombre que gritaba.

Salom tiene diecinueve años, pero representa casi veinticinco.

El presidente insiste en que el procesado dice cosas nuevas.

Salom contesta:

—Yo no sé nada, no estuve en Cullera.

La presidencia retira la palabra á Salom, y pregunta si algún otro tiene que manifestar algo nuevo.

Salom tiene diecinueve años, pero representa casi veinticinco.

El presidente insiste en que el procesado dice cosas nuevas.

Salom contesta:

## Por Nuestras Ideas

El compañero P. Palomero me invita en un artículo publicado en el número pasado de CULTURA OBRERA, a que escriba algo sobre la posibilidad de crear una asociación anarquista, ya que antes escribí algo sobre este tema en "Cultura Proletaria".

En efecto, en el primer número del mencionado periódico decía lo siguiente:

"No hay necesidad, al formar una inteligencia revolucionaria internacional, de renunciar a las ideas determinadas que cada uno profesa. El fin común que todos anhelamos, o sea la libertad individual, es lo que debe estrecharnos en núcleo compacto."

Bien entendido, que en esta iniciativa no caben los políticos ni los pusilámines, que le esperan todo de la pasividad ó de una "revolución" parlamentaria. Tan sólo aquellos que creen en la eficacia de la fuerza contra la fuerza, deben ó tienen derecho de formar parte de este partido internacional."

En el último número de "Cultura Proletaria" me expresaba en esta forma:

"Y cuando se trata de realizar algo práctico contra el enemigo común, en voz de agruparse y luchar bajo los principios generales y contra la opresión de la tiranía coaligada, difícilmente llegan a entenderse los trabajadores, fracasando muchas de las veces los intentos liberales ó emancipadores. Es decir, que en lugar de considerarse soldados de un mismo ejército libertador, se convierten en enemigos sistemáticos, donde a las ideas personales, tendencias ó temperamentos más ó menos exaltados ó radicales."

"Francamente os digo, compañeros, que después de ver la insolidaridad de muchos que se llaman radicales, en la revolución mexicana; después de saber las matanzas de obreros que se han realizado últimamente en España, y viendo las persecuciones que los tiranos están haciendo en todos los países, tanto en América como en Europa, me decidí des de ahora a propagar la formación de una agrupación internacional revolucionaria, para contar las fuerzas conscientes del proletariado y para saber si realmente formamos un núcleo bastante fuerte para defendernos de nuestros tiranos."

La idea del compañero Palomero es crear una asociación de anarquistas, para la propaganda de nuestras ideas, especialmente entre los de este continente, creyendo nosotros oportuno copiar los siguientes razonamientos, aplicados últimamente entre la prensa anarquista de todos los países:

"La Oficina Internacional de Correspondencia de la Federación Anarquista, desea informar a los compañeros de la imposibilidad que se halla de continuar su labor, propiamente dicha, de la publicación del "Boletín". Sería demasiado largo enumerar las razones que han llevado a esta Oficina a tomar esta decisión. Basta decir que sería ridículo por parte nuestra insistir en la realización de una organización internacional a despecho del hecho desgraciadamente desastrosamente verdadero, que no existen—aparte de los grupos específicos—organizaciones anarquistas locales ó nacionales."

Con lo publicado se deduce que yo no propongo una asociación anarquista sino una organización revolucionaria, puesto que la primera estaba ya formada, pero sin fuerza y en caída libre. Todo esto es de acuerdo con lo declaró amargamente la misma oficina central de Londres. Y teniendo en cuenta este fracaso de los anarquistas, traté como muchos otros compañeros, de proponer una organización de revolucionarios, dejando las teorías aparte para entregarnos hacia la acción, ya que existen otros elementos, que sin ser anarquistas, se hallan dispuestos a colaborar en la lucha alierta contra las actuales instituciones, para abrir paso al progreso y dar oportunidad.

J. VIDAL.

## LA EXPROPIACION

La noche anterior había reunido la peonada. Ya aquello no era vivir; los amos nunca habían sido tan insolentes ni tan exigentes. Era necesario que aquello acabase de una vez. El hombre que había estado conversando con ellos una semana antes tenía razón: los amos son los despidientes de los primeros bandidos que, con el pretexto de vivirlos, habían llegado en suón de guerra despojando de sus tierras a los indios, sus antepasados, para convertirlos en peones. Y qué vida la que habían arrastrado por siglos; tenían que resignarse a aceptar más y más gorgojos, para su alimentación yellos que levantaban tan frescas y abundantes cosechas! ¿Se moría una res en el campo? Esa era la única vez que probaban la carne hedionda; ya pero que el amo se hacía pagar a precios de plaza sitiada. ¡Había mujeres bonitas entre los esclavos! El amo y los hijos del amo tenían derecho a violarlas. ¡Protestaba algún peón! Iba a dar desquite al Ejército para defender el sistema que lo tirizaba!

Hacía ocho días que había estado con ellos un hombre que ni se supo por dónde ni cuándo se había ido. Era joven; sus manos duras y fuertes no dejaban lugar a duda que era un trabajador; pero por el extraño fulgor de sus ojos, se descubría que algo ardía detrás de aquella frente tostada por la intemperie y surcada por una arruga que le daba el aire de hombre inteligente y reflexivo. Ese hombre les había hablado de esta manera: "Hermanos de miseria, levantan la freno. Somos seres humanos iguales a los demás seres humanos que habitan la tierra. Nuestro origen es común, y la tierra, esta vieja tierra que regamos con nuestro sudor, es nuestra madre común, y por lo mismo, tenemos el derecho de que nos alimenten, nos da la leña de sus bosques y el agua de sus fuentes. A todos sin distinción, con una sola condición: que la recuendemos y amemos. Los que se dicen dueños de la tierra son los descendientes de algunos bandidos que sanguinaron y arrebataron a nuestros antepasados, hace cuatro siglos, cuando ocurrieron aquellos actos de incendiamiento, de matanza al por mayor, de estupros salvajes, que la Historia consigna con este nombre: Conquistadores de México. Esta tierra es nuestra, compañeros de cadena; ¡tono nos mala para nosotros y para todos nuestros descendientes!"

Desde ese día, no se hablaba de otra cosa entre la peonada, que de tomar la tierra, quírtarsela a los amos de cualquier manera. La cuestión era tomarla, levantar para ellos la cosecha, lanzar a los amos normana y continuar los trabajos de la hacienda, libres ya de sanguijuelas. De ahí en adelante, todo sería para los que trabajaran.

De modo entonces, los amos notaron que los peones ya no se quitaban el sombrero ante

dad a las ideas sociales para desenvolverse entre los esclavos.

Las dos ideas nos gustan, pero la experiencia nos ha demostrado la imposibilidad de formar una vasta asociación de teóricos, puesto que las mismas ideas son un obstáculo para ello, oponiéndose muchos anarquistas a toda asociación, por creer que perjudica su autonomía y su libertad de acción. Pero si, creemos realizable una vasta organización, no de teóricos, pero de hombres prácticos que se unan para concertar una acción común, sin que sean un estorbo las ideas individuales de cada uno.

Una prueba palpable de que las asociaciones anarquistas no responden a los deseos revolucionarios de muchos anarquistas, es el hecho que muchos de éstos han dirigido sus actividades en las organizaciones obreras, propagando las ideas sindicalistas revolucionarias, como un medio de avance y como un alzamiento para las mismas ideas anarquistas.

Yo o la acción obrera por si sola es importante para contestar a los ataques del poder organizado; las masas no se deciden a afrontar a mucha revolucionaria, a pesar que tengan principios más ó menos radicales; se necesita una organización separada de las colectividades obreras y de las asociaciones de teóricos, para presentarse frente al enemigo con propósitos decididos hacia la acción, contestando a la violencia con la violencia y conquistando las libertades individuales con medios contundentes, imitando a nuestros tiranos y superándolos, si es posible, en los instrumentos de combate.

Tengase en cuenta, que la revolución que proponemos actualmente no es la revolución teórica de los anarquistas, pues esta última no sólo a éstos les está encendida realmente, ya que se trata de revolucionar la sociedad actual, creando una institución completamente libre e igualitaria, pero la labor revolucionaria que se impone en nuestros días es la acción defensiva, evitando que la propaganda de las ideas quede ahogada con sangre, debiendo unirnos todos los idealistas para conservar el trabajo de propaganda realizado.

Los derrotaron a unos sublevados que se habían apoderado del pueblo Opichen, Yuc.

Llamaron derrotas a lo que sigue en la táctica de guerrillas (que es la que siguen los rebeldes en total la República) es muy común: nunca hacerle frente al enemigo mientras éste sea superior en número y calidad de armamento, sino pegar alabardazos y echar a correr, ó cuando más escaramuzas y dispersarse después en distintas direcciones, siendo ya un punto de reunión escogido de antemano. El objeto de esta táctica es cansar a los esbirrios y desmoronarlos. El tren montañoso y boscoso de México se presenta a esta táctica especial sea adoptada por los rebeldes, y con ella, aunque sean pocos en número, puedan traer en jaque a batallones enteros.

Los burgueses de Soledad, Ver., están sumamente alarmados porque ha aparecido a los alrededores de esa población una guerrilla de unos veinticinco rebeldes.

Unos rebeldes asaltaron el rancho San José, vecino a San Antonio, Ver., de donde recogieron algún dinero, armas y otros elementos.

El Imparcial dice que los rebeldes que tomaron a sangre y fuego a Opichen, Yuc. son "rebeltes"; pero es el caso que esos rebeldes obran como revolucionarios, pues una de sus primeras providencias, después de tomar el pueblo, fué la de destruir los archivos públicos.

Una vez que desalojaron Opichen, los rebeldes, recorrieron todas las fincas del Partido de Maxacán, Yuc., yendo al último a unirse con el rebelde José Loreto Back que desde hace mucho tiempo está dominando Santa Elena y quien se levantó en armas a raíz de haber vendido Madero la Revolución en C. Juárez por veinte millones de pesos.

Trece rebeldes, los fueron hechos prisioneros en Halachó, Yuc., fueron fusilados dentro del mismo calabozo en que se los había encerrado sin formación de causa.

Eos asesinatos oficiales han levantado una tormenta de protestas por todas partes, principalmente en Yucatán, donde la revolución toma mayor fuerza.

Gran sensación ha causado en Mérida, Yuc., saber que docecientos rebeldes tomaron por asalto el cuartel del pueblo de Cacalchén, Yuc., y sobre todo las mujeres, protestaban contra esas resoluciones cobardes y votaban por emplear la violencia. Recordad, decían los más exaltados, que cuantas veces hemos pedido justicia ó hemos protestado contra alguna infamia de nuestros amos, el gobierno ha tomado los mejores de nuestros hermanos para encerrarnos en los cuartel y los presídios. Y entones, como las palabras del joven agitador, Si la tierra es nuestra madre común, decían, y debe ser nuestra, ¿Pero cómo llegaremos a tenerla? Preguntaban los más irresolutos. La pedimos al gobierno, aconsejaban los que pasaban por sentencia; pero los más jóvenes, y sobre todo las mujeres, protestaban contra esas resoluciones cobardes y votaban por emplear la violencia. Recordad, decían los más exaltados, que cuantas veces hemos pedido justicia ó hemos protestado contra alguna infamia de nuestros amos, el gobierno ha tomado los mejores de nuestros hermanos para encerrarnos en los cuartel y los presídios. Y entones, consultando su memoria, cada uno de aquellos hombres y de aquellas mujeres, expolian ejemplos de esa naturaleza que daban la razón a los exaltados. Se acordaron de Juan que fué sacado de su jaula a altas horas de la noche, y fusilado cuando apenes habían caminado media legua de su jaula, solamente porque no permitió al amo que abusase de su compañera. Los amos se enardecen al recordar tantas infamias pasadas y al comunicarse las presentes. Un chico dijo: "perdí mi pluma y mi brazo militando bajo las órdenes de Madero, y aquí estoy, cargado de la jaula de Madero, y aquí estoy, cargado de la jaula de Madero, y aquí estoy". Otro dijo: "hoy me ordenó el amo que matares a las cinco gallinas que tengo en mi corralito, pues de lo contrario las tomaría el perro". Otro más, expuso: "ayer me dijeron mi hija que el señorito la ha amenazado con hacer que su padre me mande a presidio si no le entreguó su cuerpo."

Conversaciones parecidas había en los demás jaulas. Se hablaba de lo duro del trabajo y lo miserable de la paga, y, tirando se acuerdan los actos de incendiamiento, de matanza al por mayor, de estupros salvajes, que la Historia consigna con este nombre: Conquistadores de México. Esta tierra es nuestra, compañeros de cadena; ¡tono nos mala para nosotros y para todos nuestros descendientes!

Desde ese día, no se hablaba de otra cosa entre la peonada, que de tomar la tierra, quírtarsela a los amos de cualquier manera.

La cuestión era tomarla, levantar para ellos la cosecha, lanzar a los amos normana y continuar los trabajos de la hacienda, libres ya de sanguijuelas. De ahí en adelante, todo sería para los que trabajaran.

Desde entonces, los amos notaron que los

peones ya no se quitaban el sombrero ante

bardia de los hombres. ¡No más hambre! gritaban. ¡A tomar la hacienda! gritaban a gritar. Y los puños se cerraron amazacotadores; los andrajos flotaban al aire como negras banderas de venganza. Los cantos multiplicaban la intensidad de aquél formidable vocero. ¡A la casa de la hacienda! gritaron.

¡A la casa de la hacienda! gritó el viernes al ladrillo de los perros inquietos, como si admiraran el grandioso acto de justicia social que pocos minutos después debía ser consumado.

A las mujeres siguieron los hombres. Ieron al caserío, tomaron sus azadones, sus palas, lo que pudieron, y siguieron en vuelos en la sombra, su carrera hacia la casa de la hacienda..... Una descarga cerrada recibió a los asistentes; pero unas cuantas Flechas Regeneración bien dirigidas arrasaron la fortaleza de los burgueses en unos cuantos minutos, perciendo en sus ruinas los descendedientes de aquellos bandidos que a sangre y fuego y estuprando virginitades, habían des-

pedido de la tierra a los indios cuatro siglos anteriores.

Cuando los fulgures del incendio se disiparon, una claridad como de péntalo de rosa diluidos en leche comenzó a aparecer por el oriente, y el sol surgió al fin más brillante, más hermoso, como contento de iluminar las frentes de hombres libres, después de siglos de no alumbrar otra cosa que los lomos entorpecidos del rebaño humano.

Era digno de verse aquél gentío. Unos se dedicaban a contar las cabezas de ganado; otros hacían un recuento del número de seres humanos de la localidad; otros inventariaban las tiendas y los graneros, y cuando el sol descendía por la tarde incendiando las huertas; cuando los pajarillos se refugian en las copas de los árboles, ya sabían esos hermanos con qué recursos contaba la comunidad y ya se habían puesto de acuerdo para reanudar los trabajos por su propia cuenta y libres para siempre de amos.

RICARDO FRLORES MAGON.

## La Revolución en México

Una guerrilla, que cayó sobre la hacienda California, del Estado de Durango, no se conformó con llevarse las armas de todos los moradores de la región, sino que en veintidós grandes botines tuvieron todas las mercancías que encontraron en la tienda de la hacienda, que dejaron completamente vacía.

De Veracruz comunican que están intentando cortar las comunicaciones con el sur. Eso indica que algo "gordo" está pasando por la región suriana.

En Halachó, Yucatán, hubo un redido combate entre los esbirrios y unos rebeldes.

La autoridad de Maxacán, Yuc., informa que derrotaron a unos sublevados que se habían apoderado del pueblo Opichen, Yuc.

Llamaron derrotas a lo que sigue en la táctica de guerrillas (que es la que siguen los rebeldes en total la República) es muy común: nunca hacerle frente al enemigo mientras éste sea superior en número y calidad de armamento, sino pegar alabardazos y echar a correr, ó cuando más escaramuzas y dispersarse después en distintas direcciones, siendo ya un punto de reunión escogido de antemano.

— Otros rebeldes en guerrilla numerosos, asaltaron y tomaron el cuartel de Dzulamán, del Partido costero de Texmel, en la misma madrugada del día 4; saliendo después al camino a esperar a los federales que fueron destacados en su contra, donde les tendieron una emboscada en la que tuvieron ochos muertos y once heridos.

— El rebelde Maximino Cen, que cayó en las manos de los esbirrios en uno de los últimos combates, fue asesinado sin trámites de ninguna clase en Bejal. Se cree que en Campeche fue asesinado también el rebelde yucateco Estrada.

— Unos rurales de salvatierra, Gto., para echarse de buenas, asesinaron en los montes a dos campesinos pacíficos que trabajaban ahí para sostener a sus familias, y trajeron al pueblo los cadáveres diciendo que eran rumbos y a quienes habían ejecutado sumariamente.

— El Presidente Municipal de Sinanché, Yuc., cayó en poder de un grupo de cuarenta indigenas rebeldes que desde luego lo ejecutaron.

— En la villa de Huctún, del partido de importancia, se ha habido otro levantamiento de importancia.

Además, en muchas poblaciones del partido de Tekax, situado al sur del Estado, se han registrado también serios levantamientos armados.

— En el citado Yucatán, también fueron asaltados y tomados los pueblos de Chixculub y Chumán, en los que hubo numerosísimas bajas por ambos lados.

— En el Cantón de Ozuluama, del Estado de Veracruz, se ha levantado en armas Emilio Acosta, diciéndole que es a favor de Reyes.

— "Imparcial." — El Estado de Puebla anuncia también patas arriba. A más de los levantamientos y actos violentos de los revolucionarios, se registran motines e insubordinación de alguna seriedad. En Huayotsing, con motivo de las elecciones municipales, hubo una refriega en la que quedó tendido un cadáver y resultaron quince heridos de gravedad.

— Un Mendoza que dirige una guerrilla rebeldes, ha pedido la rendición de Atenciano, Hgo., dentro del término de veinticuatro horas. Parece que ese rebelde Mendoza es de los que operan de acuerdo con Zapata.

— Otro rebelde, Navarro, que se creyó operario en combinación con Zapata, y estaba ocupante de Pala, para claudicar un encuentro desventajoso con unas fuerzas federales que se acercaban, desalojó la población, batallando en retirada.

— Una guerrilla de cien compañeros yaquis cayó sobre la hacienda "El Pescado", contigua a Orizaba, Son., llevándose cincuenta mulas, y cien reses, y dejando teso en el campo a un burgués con un balazo en el pecho.

— Se asegura que han pasado la frontera norte las siguientes columnas revolucionarias:

— Cerca de Laredo, río arriba, una de trescientos hombres bien armados y montados. Hubo veinte mulas con pertrechos de guerra.

— A unos veinte kilómetros de C. Juárez, Chih., otra de seiscientos hombres, con dos ametralladoras, ambulancia, servicio telegráfico y teléfono y un cuerpo de señales. Esta columna va bajo el mando del conocido revolucionario Dr. Samuel Espinosa de los Monteros y es dirigida por un Consejo Estatal.

— También se asegura que el Lic. Garza Alpizar andaba con 300 hombres por Coahuila y que el Lic. Kersey pasó hace poco el Río Bravo cerca de C. Camargo, Tama., con cincuenta filibusteros.

— Cercas de la importante Ciudad del Paraíso, del Estado de Chihuahua, se ha levantado en armas una gruesa guerrilla rebeldes.

— Una noticia que se esperaba es el levantamiento de los compañeros de San Andrés.

— Se dice que se ha levantado en armas un grupo de cien personas que se han separado de la hacienda.

— Puede decirse que San Andrés es la cuna del movimiento revolucionario actual, porque fué el único lugar que por espacio de un mes se sostuvo en toda la República con las armas en la mano en Noviembre del año pasado, cuando la revuelta madrileña había muerto en su cuna, revuelta que prosperó gracias a los sacrificios de los compañeros de San Andrés, al arrojo y osadía de nuestro Práx

## Crónica Tabacalera

Ha pasado la semana y con ella la esperanza de que, entre la firma Bock y sus operarios en huelga haya arreglo posible. En cambio, la firma Pendas y Alvarez ha impuesto a sus tabaqueros la contribución de 20 francos semanales en pago de la fumada y todo el mundo se ha resignado mánicamente a pesar de saber que las demás firmas en Tampa continúan con la costumbre de anotar sobre lo que sea una vez ha dicho el manzana en Tampa tratando de su escusar de N. York, así—ha dicho—podemos hacer con aquella gesta lo que nos de la gana sin temor a que los dirigentes con solo decirles que conservan la narsurca consignación de ello todo, hacen que le rehagan cuatro o cinco veces al millar el día que se nos atojo, verdades que para eso le costanemos ríos, garrote y hasta un obispo dentro del taller por si alguno necesita en un momento suprime la extrema unción. ¡Qué lastima que no necesitamos de los auxilios de ese obispo los días!

Las fábricas españolas no han suspendido sus labores, es más, algunas, como Marcellino Pérez, Teljeiro y Sartori han aumentado el número de operarios y podemos asegurar que, a pesar de la desagradable temperatura, que tan perjudicial es para la elaboración de tabacos, se está haciendo más tarde que en otras épocas del año.

En Tampa han parado los trabajos algunas fábricas de aquellas que después de la huelga no volvieron a tener la importancia que antes a causa de haber perdido sus mejores marchantes. Entre ellas se encuentra Gómez y Vega que, aquí en N. York, tan sólo han quedado con tres tabaqueros de á mano y eso porque son parientes. Así es que el grillo ya no canta y Sandungo ya perdiendo la gracia, aunque nunca tuvo mucha.

Se nos dice de Tampa que en la fábrica "Filadelfia" fué tan grande el descaro del dueño que intentó le trabajaran una vitola \$17 que, llevada a la Unión de fabricantes, este le obligó a que la pagara \$22 si quería trabajarla, y que los tabaqueros aun le exigieron dos pesos más, por lo que se vió el juez obligado a retirarse. Si cada vez que esto sucede hieran los tabaqueros lo mismo, no resultaría lo que en Baibin, quienes con esa vitola están disfrutando, resultando con ésta una real y verdadera rebaja de precios. En la actualidad se calcula en más de 5000 el número de tabaqueros que están en trabajo.

En una carta que hemos recibido, también de Tampa, y que no publicamos por falta de espacio, se nos dice que en la fábrica Bertrami, Bro. hay un grupo capitaneado por dos párados, Aljano y Mendocita, que no consienten que se lean periódicos obreros y que además están gratificados por la firma, con unos cuantos centavos semanales, además de lo que ganan en la mesa, para que se opongan a todo cuanto intentan hacer los tabaqueros. Que esos dos tipos hagan ese papel no nos extraña, lo que si nos asombra es saber que tan gran número de obreros tampoco aparte los patronos como Bertrami soporten los abusos de estos dos tiparracos. Esperamos que cualquier cosa que ocurra en ese caso no nos comunique en cartas que, no siendo muy extensas, publicaremos con gusto.

En la fábrica Ruy López, de Cayo-Hueso, ha establecido el canutas un garrote pagadero en la oficina, los sábados, con el 15% de interés y que además de eso se le recomienda a los tabaqueros que compran en determinada fonda donde se capataz se la regala la comida y bebida.

Esperamos más noticias para darle una buena carga a ese capataz y a esos desgraciados tabaqueros que con tanta calma consienten que se les exploten tan miserabilmente. Nos está pareciendo que ya si los tabaqueros no les queda nada, absolutamente nadie de lo que les legaron los antiguos a costa de tanto sacrificio.

MOGOYA.

## Carta de Europa

El proceso de Culver ha terminado, pero no se sabe con exactitud del resultado. Se dice que siete son condenados a muerte y 75 a trabajos forzados a toda clase de vida, a pesar de no probarse nada contra los procesados, mas que anteriores declaraciones arrancadas a fuerza de martirio, como los procedimientos declarados el tribunal.

Hay quien dice que los condenados a muerte son cuatro; pero sean cuatro ó siete, es igual; un crimen de los que deben protestar los seres conscientes, y bien saben que en un crimen monstruoso cuando no se atrevan a hacer público la sentencia, hasta que no pase del tribunal supremo de la guerra, con el fin que, cuando la agitación quiera hacerse, las inocentes víctimas estén enteradas.

La culpa de esos asesinos la tienen en buena parte los revolucionarios que viven en el extranjero y no se han movido.

En Francia los franceses no han hecho nada y los españoles poco más.

En París, donde han recogido unos 400 francos, poco si se quiere, pero mucho teniendo en cuenta el tinto Moreno, no han dado más que un mil. En Tolouse, dos ó tres obreros, han movido un poco y han dado dos mil; en Burdeos se unieron una cuarentena y se dió un mil que costó 180 francos y la mayoría, no obstante tenerse por muy anarquista, cuando supo que la policía incomodaba a la Mayron y quería incomodar a Garzia, volvieron la espalda encengándose algunos en el denigrante vicio del juego; pero no obstante han dado los que han quedado, cuatro mil más y publicado dos manifiestos que han hecho operación. Además, ya que Canalejas se ha quejado que parecía mentira no hubiera quien protestase contra la propaganda calumnia de los maestros españoles, invitaron al consul, como más interesado que se presentase a sostener lo contrario.

Así es y sin acaso volvamos sobre el asunto.

Antes los banditos salían a las carreteras, exponiendo su vida. Ahora es lo contrario, puede viajar tranquilamente por las carreteras sin más peligro que la guardia civil, únicos banditos que en ellas quedan, aunque fué creada para perseguirlos.

Hoy los banditos están en las grandes Compañías, en las bancas, en las bolsas, en los

nados, en las Cármaras, en los Ministerios y en las Audiencias.

Vigne D'Octon, ex-diputado francés, fué nombrado en comisión para hacer una información en Túnez y África. No vió que robos y crímenes cometidos por ministros, señadores y sus favorecidos, y hombres de conciencia los denunció.

Vigne D'Octon, cumplió su deber de conciencia, ignorando sin duda que las comisiones se nombran para ocultar a los grandes bandidos y no para descubrirlos, y he aquí que mientras recorre la Francia dando conferencias en las que expone lo que en aquellas colonias hacen los civilizadores, el ministro de justicia hace allá su morada y le roba los documentos comprometedores para el propio ministro, sus colegas y paniquistas.

El cabriolaje se ha efectuado con el pretexto de robarle tres mil francos que le fueron asignados por su misión, que Vigne D'Octon creyó haber cumplido y gastado en ella 3,672 francos, 672 más de los asignados. Pero claro está, si Vigne D'Octon no hubiera salido de Francia ó hubiera dicho lo contrario de lo que había visto, nadie le hubiera incomodado.

Ha llevado al ministro a los tribunales, lo que me parece algo tonto, porque ningún tribunal puede condonar a un ministro de justicia.

En fin, el hecho tiene su importancia y por esto lo consigno. Y contrasta más por parte Vigne D'Octon, colaborador en La Guerra Social y el artículo que dedica al asunto lo titula, con soberbia justicia: "Abajo Mariana II!", que es igual que "Abajo la 3a. República."

Hace unos tres años Hervé que es el director, gritó: "Abajo la República!" y hace un mes nos endulza un artículo con el "Viva la República española"; aconsejando a sindicatos, socialistas y anarquistas, se unan a los republicanos para hacer triunfar esa ilusión.

Lo dijo en la anterior, Hervé se distingue por la facilidad con que se contradice.

Según el anuario que va a publicarse, (yo lo tomo de la Bataille Syndicaliste), el primero de enero de 1911 existían en Francia:

Sindicatos obreros . . . . .	5,325
" Patronales . . . . .	4,742
" Mixtos . . . . .	194
" Agrícolas . . . . .	5,407

Total . . . . . 15,868

Con relación al 1910 han aumentado:

Sindicatos obreros . . . . .	65
" Patronales . . . . .	292
" Mixtos . . . . .	10
" Agrícolas . . . . .	459

El número de miembros es el siguiente:

Obreros . . . . . 1,029,238
Patronos . . . . . 403,759
Mixtos . . . . . 40,345
Agrícolas . . . . . 912,844

Como se vé, la buena señal es que los agrícolas se lanzan a la lucha y su progreso es el más notable, si bien ni los 5,407 sindicatos serán de obreros, ni los 912,944 miembros tampoco. A parte los agrícolas, se presenta otra enseñanza y es que los patronos se han movido más, pues mientras los sindicatos obreros han aumentado en 65, poco más que uno por semana, los patronales han sumado 292, casi uno diario.

De todos modos, los burgueses están condonados a desaparecer.

Del 10 al 30 de Septiembre han condenado a muerte en Rusia a 29 personas, una por día.

—Las noticias sobre el hambre en Rusia horribilizan. Diez y ocho provincias sufren la enfermedad del hambre y se asegura oficialmente que para atenderla se precisan 121 millones de rublos; pero el gobierno no deja organizar los socorros por temor a que sirvan de propaganda revolucionaria.

Es un crimen que haya quien muera de hambre habiendo alimento de sobra, si la sociedad estuviera mejor organizada. Cuanto se leen esos horrores y se ven notas como las que siguen, se crispán los puños de cólera:

Según el Niles Wiener Journal, la baronesa Valentina de Rothschild, hija única del barón Alberto de Rothchild, muerto recientemente, se ha casado con el banquero londinense Springer, pariente de un fuerte industrial.

La dote de la casada se estima en 150 millones.

Es decir, que ella sola posee los 121 millones para saciar el hambre de los rusos.

Y vaya esta otra para despedida:

La señora Werner de Nueva York gasta al año:

Guanos, un par diario a 15 francos . . . . .	5,475
Vestidos, 100 a 5000 . . . . .	505,000
Botas, 50 pares a 250 . . . . .	12,500
Pañuelos de nariz, de 150 a 200 . . . . .	3,000
Sombreros . . . . .	250,000
Telas y cintas . . . . .	105,000
Medias, sombrillas, violetas, perfumes, abanicos y otros . . . . .	120,000

Total . . . . . 1,000,975

El jornal de mil familias obreras de Europa:

—Oh, qué bella la sociedad! y la mayoría de esos hambrientos mueren tranquilos y hasta nos llaman píldoras a los que la queremos transformar.

DRAWFOW.

PRO-PRESOS POR CUESTIONES SOCIALES EN ESPAÑA.

Suma anterior . . . . .	\$ 15,23
Marcelino López . . . . .	0.50
Juan Lorenzo . . . . .	1.00
José Suárez . . . . .	1.00
P. Ramalho . . . . .	0.50
M. Durán . . . . .	0.50
José Franco . . . . .	1.00
Francisco Teljeiro . . . . .	1.00
José González . . . . .	0.25
Antonio Ferrera . . . . .	0.25
Antonio Pereira . . . . .	0.25
Alberto Balboa . . . . .	0.50

BOSTON, MASS.

Franck López . . . . . 0.25

SAGAMOSE, MASS.

Manuel Semedo . . . . . 0.25

—

SUSCRIPCION PRO-SOLA Y SAavedra.

Suma anterior . . . . . \$ 45.50

Grupo Cosmopolita, Hartford, Conn. . . . . 1.00

\$ 46.50

## CULTURA OBRERA.

## CULTURA OBRERA.

## AÑO NUEVO

Todos festean el año nuevo que nace. Para mí estos festivos son internacionales ya que el vasto mundo del hambre se desenvuelve como siempre: el minero en el fondo de la mina, el bogotero en el fondo del barco ha ignorado el día en que viven, debido al mucha trabajo que los mata y aniquila. ¿Qué importa si el año viejo que muriere? ¿Acaso en el 10 no lleva hoy la misma miseria, la misma explotación que en el 31 de Diciembre? ¿Acaso serán menos esclavos, éstos que durante todo el año han pasado hambre, comieran más?

Nosotros no tenemos ningún año nuevo que festear. ¿Cómo vamos a quemar incienso en honor de la cruel burguesía que nos explota, cayendo como caen minuto a minuto, para levantarse más, infinidad de seres que no han hecho otra cosa que producir lo existente sin tener derecho al goce que le vida?

Un año más nos debe causar más tristeza que alegría un año más representado para los explotados un año más de dominación capitalista.

Mientras existan esas guerras en donde hermanos contra hermanos se desbaritan, tan sólo por defender los intereses de las capitales, nos endulza un artículo con el "Viva la República española", aconsejando a sindicatos, socialistas y anarquistas, se unan a los republicanos para hacer triunfar esa ilusión.

Por desgracia, en ese día algunos trabajadores derrochan lo que tendrían para comer durante todo el mes. Nosotros no debemos de tener ninguna fiesta y si una mirada de odio hacia todo lo existente, por derrochar en ese día lo que a la clase desheredada le bastaría para satisfacer sus necesidades durante todo el año.

Día vendrá en que la humanidad celebrará su fiesta y festeará su nuevo año. Ese día será cuando a nuestro empuje reivindicaremos que se asienten la actual sociedad, haciendo rodar por el suelo el capital, al militarismo, a la religión. Entonces, cuando los zánganos que componen estos elementos, tengan que coger el azadón ó el atado, en cuando tendremos ocasión de celebrar nuestro nuevo año ó como dije al principio: el año nuevo.

J. MARTINEZ.

## Crónica de los Fogoneros

Según informes que me han dado compañeros que trabajan en el vapor Maracas, parecen que el otro día un posadero fué a bordo con idea de pegarle a un compañero de dicho barco, porque éste no le daba cierta cantidad de dinero, pero como ya pasaron aquellos tiempos en que estos dominaban por el terror, se encontró este posadero con la criada respondiente que en vez de pegarle oro a cuenta de los pagos trabajadores, se lo devolvió.

Acababan de informarse que un compañero hace días perdió todo el dinero que traía del viaje y compró el uniforme sólo dos años y no lo usó hasta que embarcó el "Cyclops". Y todos lo lamentamos, llamándole traje de mono, mas de quién es la culpa?

Pertenecemos casi todos a la Unión Internacional del Atlántico, nos llamamos sindicalistas revolucionarios, ¿por qué no ponerlos de acuerdo?

Acababan de informarse que un compañero hace días perdió todo el dinero que traía del viaje y compró el uniforme sólo dos años y no lo usó hasta que embarcó el "Cyclops". Y todos lo lamentamos, llamándole traje de mono, mas de quién es la culpa?

Pertenecemos casi todos a la Unión Internacional del Atlántico, nos llamamos sindicalistas revolucionarios, ¿por qué no ponerlos de acuerdo?

Me dicen que el primer maquinista del Hector trae a bordo centenares de zapatos que vende a los tripulantes al precio que le da la gana. ¿Es cierto esto? Digámonos los interesados para añadirlo a otras muchas cosas que sabemos del famoso Colman, digna de ser conocidas de los lectores de CULTURA OBRERA.

## DESDE NORFOLK

## ABUSOS QUE HAY CORTAR

Compañeros de CULTURA OBRERA. Salud! Del mejor modo que pueda, os dare cuenta de la conducta de algunos cabos, que parece crean estados todavia en los tiempos de los posaderos y pretenden cometer los mayores abusos con nosotros, los que tenemos la desgracia de trabajar bajo su mando.

Trabajando yo en el vapor Occidente de la Morgan Line, había un cabito llamado Cerera, conocido ya de los maquinistas cuando estos jugaban con nosotros, que no quería seguir con nuestra Unión, que tanto nos ha costado organizar. Para ir a bordo tuvo, adulando a un maquinista, que hacer botar a un inocente que estaba de guardia con el pretexto que no limpia la ceniza que tenía en la chaqueta el tercer maquinista.

Estando en el puerto de Galveston, a la hora de franco, estaba yo limpiando las lámparas, y viéndome yo poco de estopa en el boilete preguntóme quién me la había dado. Basta visitar estos barcos para comprobar nuestra negación. La graduación de estos barcos ni siquiera sabe lo que educación es. Toca malamente el piano ó rasguea la guitarra, ambas más asustadas que una novicia, para desembalar, volvi

## Cultura Obrera

(LABOR CULTURE.)

Organ of the

Marine Firemen's Oliers' and Watertenders' Union of the Atlantic and Gulf.  
Published Saturdays in Spanish and English  
P. ESTEVE, Editor.  
(Telephone 3697 Broad.)  
17 South Street. NEW YORK, N. Y.

No notice will be given unsigned manuscripts.

Subscription rates:	
One year	\$1.50
Six months	0.75
Single copies	0.05

Although this weekly is the organ of a Union, we shall be glad to receive any donations or subscriptions from those interested in the propaganda work we are carrying on, inasmuch as we wish it to circulate not among ourselves alone, but among other workingmen as well. We not only want to give the widest circulation to CULTURA OBRERA but also have it cost the Union the least possible.

1911-1912

The last day of December is not one whit different from the first day of January. It is not even one year more and one year less of life for the most of us. The year begins for each man on the day of his birth, and so it is with the associations and with humanity. Neither December 31st nor January 1st has any transcendental merit in itself as far as concerns the division of time agreed upon for convenience sake.

Nevertheless, men are wont to remind themselves by anniversaries of their one-day fevers, their epidemics. So they have days for laughter and days for tears; days for gorging themselves to the point of bursting and days for fasting to the point of starvation. Oddities, follies of mankind.

And the worse of it is that, try as we may, it is almost impossible to get out of the prevailing whilst. Wherever we may be on a railroad train resting abed or perspiring at work for some exploiter; surrounded by the deafening wall of factory whistles, ships' sirens, church bells, croaking of frogs, roaring of bombs and cannons, will be set loose at midnight to remind us of—or what?—of the commencement of the year 1912.

What can all this have to do with us? What reason have we to be jubilant? Is it possible that the capitalists will henceforth forego exploiting us? Or that the authorities will from now on take pity on us and refrain from blocking our efforts to defend ourselves? Or yet that the representatives of God will see fit to call a halt on their zeal to fill our minds with fables?

Indeed, will our wretched conditions be one bit bettered? Will the turn of the year transform us from men-machines into actual men—human beings with the freedom and power to act on our own volition, to work when we please, eat when and what we please, and rest or enjoy ourselves as we please? No! The old proverb that promises new life with the new year has nothing to do with us. It is not for us workers to select our mode of living. We are obliged to take what we get.

Let the rich laugh, drink, and make money. It is easy for them to assure themselves "Happy New Year" at this time as at the commencement of every year. Let us leave it to the thoughtless laborer to imitate them if he chooses, though for him this January 1st is another January 1st is the beginning of "An Unhappy New Year."

The rest of us—those of us who consider ourselves men and who renig at being treated like mere machines, who are foes to custom and routine—should never forget for a moment our middle position. And on Sunday night, the 31st of December, when the bells toll twelve over Trinity's graveyard, at that moment as at every moment the year round let us promise ourselves never to cease in our task of enlightening the wage-slave, in our work or organizing the infinite and mighty bands of labor, stimulating in this way, not once a year, but every day, every hour, and every minute self-esteem and mutual respect among working men and women.

Let us do this so as the sooner to usher in that glorious Emancipation Day of all Mankind which we are to celebrate, not with shrieking whistles, clanging bells, or deafening detonations, but with music, flowers, and kisses!

## Labor Legislation

Notwithstanding the fact that the law has never protected the laboring class, there are yet many workingmen who expect from it betterment and salvation. They fail to see that laws have been and always will be a limitation to human activities, that they are only made and put into effect when the masses through their own efforts have obtained more, much more than the law pretends to guarantee.

Let us take, for instance, the strike laws which are at present enforced at various places.

The strike was once a weapon we could use at will. At that time the capitalists, not satisfied with the poverty and traitors in the strikers' camps, had on their side the government, which, in the name of "the liberty of labor" ("the inalienable right of all men to work," as Jack London puts it in *The Sea-Wolf*) and from veneration for property rights, used the police and the magistrates to imprison the wisest and strongest prop in strikes.

Then it dawned on the capitalists that these impediments, together with a thousand others, incidental to every strike, were still insufficient, for in spite of them the workers succeeded in obtaining their demands. Consequently, strike laws were enacted.

The apparent object was to legalize the right to strike; the actual result was that strikers could be so regulated as to make it yet more difficult for the strikers to win, the new laws obliging them to give advance notice of their intentions in order that the capitalists and the government might take the necessary precautions and prepare themselves adequately for the emergency.

So it is with all laws.

Workingmen publicly or secretly unite to counteract the schemes of their exploiters, without allowing either these or the government to interfere or know how such organizations are run. Immediately the right to form associations must be legalized, and we have the association law. That is to say, a law which regulates the workings of organizations and makes it compulsory to have its statutes approved by a competent authority. After being legalized it is subjected to such restrictions that the government—and the government is run by the capitalists—can dissolve it and put an end to its activities at any moment.

The same thing has occurred with the law of holding meetings. It compels the laborers to notify where, how and when they are to hold a meeting, in order that the authorities may send their representative to stop the speakers whenever he pleases and dissolve the meeting if he sees fit.

Educational laws prohibit us from founding schools with curriculums at variance with those of the government schools.

Postal laws prevent us from sending mail by any other route but the governmental one. This permits the authorities to violate the privacy of correspondence and confiscate letters, and even suppress newspapers.

In short, there is no law which is not oppressive and which does not directly or indirectly injure those it pretends to benefit.

If we in the United States still enjoy a little freedom in certain undertakings, it is only because our masters have not yet seen fit to legalize them. The day they do will be the day they find we are making good use of our freedom. It will also be the day on which they will limit our liberty by guaranteeing it with a few more laws.

Laws have been, are, and will ever be. Limitations of rights, never their guarantees. They cannot be otherwise, for to legislate is to lay out rules to which all are subjected (or supposed to be), and whoever is subjected cannot be free. Through the application of the laws we find out who are free and who are not.

There are also laws which only serve as bait to catch the unwary. These are the so-called "protective laws." They have no other aim nor any greater effect than to throw the workers off the right track to victory, get-

## Convention Notes

Fellow members of the Atlantic Firemen's Union:

As your comrade and this Union's Secretary and your delegate to the Convention recently held at Baltimore by the I. S. A. of A., I address you these lines to make you aware of the results of said Convention's deliberations in order that you may fully understand the trend of the seamen's movement in regard thereto.

The principal topics discussed were the following:

Methods of Improving our Condition,  
Strike on the Great Lakes,  
Free Transfer,

The Industrial Struggle.

The first of these questions concerned legislative protection—a petition to be made in name of the seamen to legislative bodies (Senate and House) to pass a legal instrument called the Spight Bill which, in the estimation of its foster fathers will better the seamen's conditions and curb the abuses and malice of the shipping companies.

The Pacific and Lake delegates declared themselves in favor of such a law. The former maintained that the cause requiring every crew to contain at least 75% of seamen versed in English well enough to understand the officers' orders will exclude the Asiatics who man the American ships on the Pacific at present, and thus protect the natives and seafarers to raise their wages.

The Great Lakes delegation considered this proposed law a means to bring to an end the strike in their district, inasmuch as the present strikebreakers are incompetent, and upon the Spight Bill becoming a law it would compel the shipping companies to man their ships with competent workmen, thus utterly defeating these capitalists and crowning the strikers with victory.

On the other hand, we Atlantic delegates openly and unanimously declared ourselves opposed to legislative protection. We pointed out that, in our opinion, no law passed by the ruling class was ever applied in favor of the working class.

It must be admitted that the Pacific and Lake delegates virtually denied Labor's might in open conflict with Capital. They were mere renegades in Labor's War who, though frightened at the lusty organization they had built up, were beginning to lose confidence in their power to resist the encroachments of capitalism. Hence they trusted their salvation to bourgeois laws!

We Atlantic delegates represented a group of hate and dauntless workers who had been disciplined in modern labor-war tactics and were confident of the strength of our two arms. We knew the collective task before us.

These two absolutely opposite elements faced each other at the International Convention. One whined about the inability of Labor as an entity to wage war on capitalism. The other element was defiant; its members held their heads high like the enthusiastic, victorious toilers that they were and boldly proclaimed the Labor Union to be the weapon and the only weapon to liberate the proletariat from the shackles of wage slavery.

In a formal discussion of the proposed Spight Bill, the Atlantic delegates pointed out the absurdity of the Language Clause, showing how the shipping companies might take advantage of it whenever they found it convenient to do so and throw out of work the Latin seamen, for the majority of these do not understand English. This would be disastrous to many thousands of workmen who sail the Atlantic Coast. Furthermore, they maintained that this law would never be enforced on the Pacific Coast as the exclusion of the Asiatics would militate against the shipping companies' interests, which are looked after by those empowered to enforce laws.

Upon the much-discussed proposition being put to a vote, it was found that the majority of the delegates were in favor of trying to get the law passed, while the Atlantic delegation voted unanimously against it.

The Convention then decided that the delegates should visit the City of Washington in order to solicit on behalf of this bill the assistance of Committees on Resolutions in the House and Senate. This in spite of the objections raised by the Atlantic delegates. We took a firm stand against such a move and made it clear that, in our opinion, it was nothing but a waste of membership money and our own time. We pointed out that we consider the seamen labor warriors and not parlor soldiers, and their battlefield the open street and not the Congressional anteroom.

At this Convention was discussed for the first time the Seamen's Strike on the Great Lakes, which, after being carried on for three years, has not made any headway.

It was moved to bring this long strike to an end, as all efforts had proved useless. However, the majority of the delegates were in favor of continuing the strike; and this notwithstanding the force of the arguments offered by the Atlantic delegation for declaring it off.

We claimed that all Labor's battles must be fought vigorously and brought to a speedy end. We opposed all long, drawn-out, passive strikes, as they only weaken the position of unionism, morally and financially.

The only argument presented by the majority was that "the passage of such a law, protecting the seamen's interests would bring about victory for the strikers on the Great Lakes." What an illusion feeble minds such foster! When consideration faint hearts do seek! Time itself will bring to light that it is but the ghost of a chance for victory at which they are grasping. Never have the interests of workingmen been so willingly defended by bourgeois laws. They can only be protected by the workingmen themselves, adhering strictly to Labor's lofty war tactics and exerting all their strategy and might to put them into effect.

It was proposed to establish an Industrial Transportation Department to which could belong Longshoremen, Seamen, Dockers, Teamsters, Freight Handlers and workers of other trades in the transportation line. Such a Department was opposed by the majority of the Pacific and Lake delegates.

The reasons given by the enemies to the open industrial method of fighting were time-worn, tame, puerile and frivolous. Think of it! In this country where we are not witnessing the gigantic combinations of great wealth under the name of "Trusts," where the various branches of industry are being gobbled up in order the better to exploit the

producing element, there are yet workers (?) and labor leaders who set themselves against a Union of Unions, who actually oppose united action on the part of labor organizations in Labor's War on Capital! Can you imagine a greater absurdity?

The seamen's representatives refused all alliance with land workers in carrying on the fight against their common exploiters. "We seamen are alone sufficient to emancipate ourselves!"—so spoke the leaders from the Lakes and the Pacific—while we Atlantic delegates reminded them of the ruinous strike on the Great Lakes, which was lost during the first week of its undertaking because the freight handlers and other dockmen remained at work.

And here, fellow-workers, let me emphasize the fact that I hardly think it can be the seamen themselves who oppose industrial warfare and that I suspect it is the leaders alone who oppose it, probably from personal ambition and through fear of losing their control in the seamen's movement.

It is repeat, ridiculous to suppose that the workers are the ones to refuse alliance with their fellows, whether these be land or sea laborers. For in this connection, the men of England gave them a glorious example last summer. There and then in the face of open opposition of certain leaders to the General Strike, that great struggle on the other side was launched and brought to a successful conclusion through the efforts and determination of the men themselves. Thus have they demonstrated to workers the world over that the only way to victory is to unite under one head all allied trades so that the industry, whatever it be, can be completely paralyzed at a moment's notice. This is the way to break down the capitalists' so-called strike.

The Atlantic delegation endeavored to make known the effectiveness of industrial action, citing examples of struggles won in Europe, where the tendency towards Direct Action and the General Strike prevails. But all our logic and arguments, all examples of success presented, were lost on the pre-disposed minds of the majority of the delegates, who wound up by shelving the proposition—voted against the inauguration of the Industrial Transport Department proposed at the recent Convention of the American Federation of Labor!

General consternation will be caused in the various labor organizations by this decision of the American Seamen, for their opinion alone was being awaited as the cornerstone in the erection of this gigantic structure, this thing of beauty and power this Land and Water Transport Federation!

However, we have the consolation that the Atlantic delegates voted in favor of establishing such a Department, and this means that we speak on behalf of many thousands of industrial workers who will frown upon the action of the leaders from the Great Lakes and the Pacific and will continue the work of industrial organization, day by day enlarging our sphere of action until our ideas on modern tactics reach the Pacific and convince the sea laborers that the only practical struggle is the open industrial one.

We are confident that they will not be long in joining hands with us, pitting their might with ours in the open war upon Capital to gain our rights as men and laborers, instead of whining at the doors of the Senate and House Committees like so many Lazaruses at the gates of rich men, begging for a few protective-law crumbs which they will never live to enjoy.

The last important topic discussed at the Convention was the Free Transfer. The Atlantic Firemen asked for the right to enter the other Unions affiliated to the International without being obliged to pay over again their initiation fee. We consider this a natural right, for all belong to our brother Federation, pay our pro rata dues and are obliged to lend financial aid to our brother Unions in case of necessity.

This just and legitimate petition was turned down by a majority vote, its principal opponents being the representatives of the Firemen's Unions on the Lakes and Pacific. They then denied the beautiful idea of internationalism and the rights of federation.

To be brief: The members of the Atlantic Firemen's Union only need to know that they will be called upon to pay an entrance fee whenever they wish to transfer from our Union to any other of those affiliated to the International, just as they have been doing up to the present.

This means that an organized workingman is to be treated like any ordinary scab who has got tired of breaking strikes and has decided to enter one of those Unions. Our organization, on the other hand, accepts the Free Transfer of every organized seaman, no matter from what district or country he may come. And this act dignifies our Union for it throws open our doors of work to fellow-workers from all parts of the globe.

With this brief outline my readers can judge for themselves what the International is to the Atlantic Firemen: a burden on their backs; a yoke about their necks; a useless piece of furniture in Labor's War; a harmful toy with which to attack the bourgeois strongholds. In short, instead of a weapon an obstacle to the seamen for vindicating themselves.

We have affiliated ourselves to the International. Without its aid we have triumphed in our struggle against our exploiters, and by strictly adhering to the principles of industrialism we shall triumph in the future. Let us join hands with class-conscious, courageous workingmen, with those who believe with us in Direct Action and the use of the General Strike, with those who have faith in their ability and right to secure their demands by paralyzing all trades at once.

After what transpired at the Baltimore Convention, we see nothing in common that we have with the International. Our principles are diametrically opposite.

It is up to my readers to decide for themselves what attitude they will take towards that institution in the future.

In my opinion, we must tear down the barriers and present ourselves to the world's workers as an entity, a struggling unit, confident that help will not be lacking if we but continue to wield Direct Action as a weapon and resting assured that our efforts will be rewarded. The conservative workingmen on the Pacific Coast and the Great Lakes and persuading them of the efficacy of the radical and revolutionary industrial method—the only means to put an

end to social inequalities and secure redemption for the great proletarian family.

So, onward Fellow-workers, into the fight with courage and confidence, and convictions worthy of intelligent workingmen satisfied with the task of emancipating yourselves!

J. VIDAL.

## OFFICIAL

Headquarters: 17 South St., New York.  
Dec. 21, 1911.  
Regular meeting called at 8 P. M. Dec. 20th, 200 members present. Procedure as usual.

Secretary Vidal's Convention report was ordered published in Spanish and English in CULTURA OBRERA.

In re opening a branch at Newport News it was decided to await replies from the Sailors' Union and the Cooks' Ass'n, to the proposal that the three organizations divide up the expenses equally.

While at Mobile the S. S. "Nueces" Firemen were ordered by the Captain to take the places of Longshoremen on strike for higher wages. He offered them 30c an hour and threatened upon return to New York to discharge all Firemen who wouldn't work as Longshoremen. By refusing to betray the cause of the latter, the Firemen and Coal-passers showed class consciousness and solidarity. A vote of thanks is extended them for their determined stand.

A. BRAVO, Chairman.

J. VIDAL, Secretary.

PHILADELPHIA BRANCH. Dec. 26, 1911.  
Regular meeting held. Proceedings as usual.

Shipping List system discussed. It was decided to call the names twice a week, Tuesdays at 10 A. M. and Fridays at 2 P. M. Members not answering on any of these days will be stricken off the list, as some of the men have been working on shore while keeping their names on the list at the same time, making a lot of trouble.

Members of this Branch favor opening a Branch at Newport News if the Cooks and Sailors are willing to pay part of the expense.

Agent spoke in re the so-called Spight Bill now pending in Congress. This bill, if it goes through, will do a serious injury to our Latin brothers, and we are therefore against having it passed.

Meeting adjourned at 9:15 P. M., 44 members present.

OSCAR CARLSON, Agent.

B